

“Lengua e identidad”: La traducción literaria y el compromiso ético del traductor*

Francisca Eugênia dos Santos

Esteban Alvarado

Francisca.dossantos@usach.cl

steban072009@gmail.com

Universidad de Santiago de Chile (USACH)

Resumen:

Descansa en las manos y en la mente del traductor la responsabilidad y autonomía de un trabajo milenario que ha atravesado generaciones, y ha dejado como herencia el conocimiento de diferentes pueblos y la reconstrucción de sus culturas a lo largo de nuestra historia. Reconstrucción hecha con base en valores morales e ideológicos pertenecientes a la formación y la visión de mundo de los traductores. El objetivo de nuestro artículo es esbozar una reflexión teórica en torno a la lengua y la identidad del traductor, manifestada en los trabajos de traducción literaria, donde hemos podido diagnosticar una interferencia mayor por parte del traductor-escritor, en su afán por lograr las equivalencias lingüísticas. La experiencia traductora, y principalmente estética, que utilizaremos para tal reflexión parte del análisis de algunos fragmentos de la obra *Esau y Jacó*, del escritor brasileiro Machado de Asis, traducida en 2006 al español de Chile. En el análisis de las unidades nos deparamos con algunos problemas de la traducción, y según nuestra lectura, estos conforman importante material de reflexión lingüística y cultural. Finalmente concluimos con un debate en torno a la ética del traductor literario, y su complejo compromiso en la construcción de la cultura.

Palabras clave: lengua, identidad, traducción literaria.

Abstract:

The responsibility and autonomy of an ancient work that has survived along generations and has left as a heritage the knowledge of different people and the reconstruction of their cultures throughout our history lies in the hands and mind of the translator. A reconstruction based on moral and ideological values belonging to the horizon and the point of view of translators. The aim of our article is to outline a theoretical reflection about the language and identity of the translator, manifested in literary translation, where we have been able to diagnose a major interference by the translator-writer, in his quest to achieve equivalence in language. The translation experience, and primarily aesthetic, which we use for such a reflection takes as a starting point the analysis of fragments from the play *Esau and Jaco* by the Brazilian writer Machado de Asis, translated in 2006 into Chilean Spanish. In the analysis of the units we are faced with some problems of translation, and according to our reading, these problems provide important material for linguistic and cultural reflection. Finally we conclude with a discussion about the ethics of the literary translator, and his hard commitment to building a culture.

Keywords: language, identity, literary translation.

*Este artículo se enmarca dentro del proyecto de Investigación “Análisis del discurso y su contribución a los estudios de la traducción: Una mirada critico-reflexiva de la obra *Esau y Jacó*, de Machado de Asis”, código N° 031151DS –Usach, 2011. Investigadora principal, Francisca Eugênia dos Santos, colaborador, Esteban Alvarado. Agradecemos el apoyo del Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Dicyt), USACH, Santiago de Chile, 2011.

Résumé :

Chez le traducteur repose la responsabilité et l'autonomie d'un travail millénaire qui est passé de génération en génération et a légué les connaissances de différents peuples et la reconstruction de leurs cultures tout au long de notre histoire. Une reconstruction telle, est faite sur la base des valeurs morales et idéologiques appartenant à l'horizon et à la vision du monde des traducteurs. Le but de notre article est de présenter une réflexion théorique sur la langue et l'identité du traducteur, qui se manifeste dans le travail de la traduction littéraire, où nous avons été en mesure de diagnostiquer une interférence importante de la part du traducteur-auteur dans sa quête pour atteindre l'équivalence linguistique. L'expérience de la traduction, et principalement celle d'ordre esthétique que nous utiliserons pour une telle réflexion, prend comme point de départ des analyses des fragments de l'œuvre de l'écrivain brésilien Machado de Assis, *Esau et Jacob*, traduite en espagnol chilien en 2006. Dans l'analyse des unités nous nous sommes confrontés à des problèmes de traduction, et selon notre lecture, ces matériaux sont importants pour déclencher une réflexion linguistique et culturelle. Enfin, nous finissons par une discussion sur l'éthique du traducteur littéraire, et son laborieux engagement à construire la culture.

Mots-clés: langue, l'identité, la traduction littéraire.

Introducción:

La autonomía del traductor, y su capacidad de posicionarse frente a la realidad textual, a través de sus propias interpretaciones, hace que la experiencia traductora sea permanentemente un debate en el mundo de las letras. Muchos son los intelectuales y estudiosos del lenguaje que optaron por traer el texto, la traducción y el traductor a la luz de análisis más detallados. Análisis que desde diferentes enfoques nos han brindado la posibilidad de adentrarnos en los orígenes de la civilización y de los fenómenos comunicacionales de estos pueblos.

Nuestro estudio hace parte de uno de los enfoques de análisis del proyecto de investigación académico "Análisis del Discurso y su contribución para los estudios de la traducción: Una mirada crítico-reflexiva en la obra "Esaú y Jacob, de Machado de Assis", práctica que nace a raíz de nuestras inquietudes en cuanto al estilo, el lenguaje y la experiencia estética vivida por el autor. Nos centramos particularmente en el papel del traductor en la construcción de la cultura del texto. Además, construimos nuestro marco teórico con base en la traducción literaria, el análisis del discurso, y la importancia de la lectura en el proceso traductor.

El estudio de la traducción y de la comunicación entre los pueblos se caracteriza como una actividad intercultural, en la cuál el cambio de experiencias, la integración y la construcción del "otro" constituyen un aparato filosófico y lingüístico de importancia absoluta para seguir avanzando en el conocimiento y en el intercambio entre los pueblos.

Conocer la lengua de un pueblo desconocido es el primer paso para romper las barreras de aislamientos generando elementos de aproximación, descubriendo a través de las palabras el imaginario socio-cultural y la manera de "hacer las cosas" de los

grupos humanos. De esta forma, podemos considerar entonces la traducción como una actividad presente en los más distantes lugares, en espacios donde existe la intención de indagar y descubrir el "otro". Muchas de estas afirmaciones revelan un grado de universalidad de la actividad traductora, siendo algunas de ellas planteadas por diferentes pensadores, que mucho más allá de la lengua consideran la traducción una habilidad filosófica, propia de nuestras vidas y del ser humano.

El objetivo del artículo es demostrar que a través de ciertas conductas y comportamientos podemos crear y recrear mundos según la interpretación del sujeto/traductor. Existen ciertas conductas de este sujeto/traductor que son repasadas en los textos traducidos, y sobrepasan lo implícito y lo explícito del autor, es decir, la traducción de un mundo textual depende del mundo del sujeto que lo lee. Nuestro corpus de análisis está compuesto por la obra del escritor brasileiro Machado de Assis, y su obra "Esaú y Jacó", traducida al español de Chile en el año 2006, que según nuestra lectura fue reconstruida obedeciendo a ciertos conocimientos lingüísticos y culturales de un "cierto" Brasil.

Esperamos aportar al análisis y reflexión en la creación de un espacio crítico en torno a la traducción literaria y el papel del traductor, principalmente en lo que se refiere a la ética y al compromiso del traductor. Utilizaremos reflexiones nacidas desde la filosofía del lenguaje, y también desde la teoría lingüística de la traducción, las cuáles han venido a enriquecer una milenaria y trascendental discusión; los cuestionamientos de la lengua, evocando los significados y las equivalencias en el acto traductor a través de pensadores como Paul Ricoeur, Umberto Eco, Eugene Nida, George Steiner, Walter Benjamin.

Traducción e identidad:

Cuando hablamos de traducción tenemos la preocupación de no enredarnos en los estigmas y creencias que siguen la vida y la experiencia del traductor a lo largo de la historia, como si este estuviera predestinado a cometer errores, traicionar a los autores, y construir mundos lingüísticos lejanos de la realidad original. Muchas de las creencias que nacen del trabajo traductor involucran esta "frágil" autonomía del traductor, el desconocimiento por parte de la gran mayoría de las técnicas y soportes de la actividad, y principalmente la construcción histórica decretada de que todas las lenguas tienen "supuestas" equivalencias. El traductor no es un mero buscador de equivalencias lingüísticas, es un pensador preocupado por la transmisión de valores y de identidad, que utiliza su creatividad e inspiración en el entendimiento de la realidad textual. Con todo, como el público desconoce la planificación de la actividad traductora, no tiene muchas veces el conocimiento de las nociones básicas que llevan al traductor a determinar el resultado final de su trabajo. Actividades cognoscitivas las cuáles a los ojos "desnudos" del público se reducen a leer y traspasar equivalencias, construyendo así un conjunto de creencias sobre el trabajo traductor.

Por otro lado, podemos considerar positivo que a partir de los años ochenta del siglo pasado la formación académica de los traductores ha estado en permanente debate en lo que se refiere a la didáctica y a su papel intelectual en la sociedad. Por ende, pensamos que nos falta un largo camino por recorrer, en el tratamiento de los diferentes tipos de traducción, los múltiples textos, y especialmente la ética del traductor.

La traducción ha sido definida de diferentes formas y contextos, depende de miradas, propósitos, épocas y escuelas. Sin embargo, los profesionales que trabajan en la traducción, sea ella técnico-científica o literaria, muchas veces están lejos del debate filosófico y analítico, y de acercarse a la función social que ejerce el trabajo traductor; optando así, por ejecutar sus trabajos y los encargos que reciben de modo mecánicamente aceptable. Dejan así de lado los cuestionamientos, las reflexiones y especulaciones restringidos a intelectuales que han insistido en que el acto traductor carga en sí un mosaico de interpretaciones que vale la pena rescatar en el ámbito de la universalidad, del estudio de la lengua y de la cultura. En esta instancia nacen nuestros interrogantes, basados en hechos que reflejan cuán lejos estamos de considerar que la formación del traductor, y la idea de traducir excede a las habilidades lingüísticas. Es decir, junto a las equivalencias lingüísticas y los condicionantes culturales nos encontramos con verdaderas encrucijadas en la búsqueda de la palabra perfecta. Palabra que muchas veces simplemente no existe, pues la expresión de un pueblo está más allá de la lengua, es un espíritu que se proyecta y se transforma en "imaginarios condensados", y edificados dentro de un modo de pensar particular. El trabajo del traductor, entonces, va más allá de la búsqueda de semejanzas entre las lenguas, está condicionado a inquirir este espíritu que marca y define las lenguas en su esencia e identidad. Consecuentemente, el trabajo traductor no se reduce a las palabras, pero sí a la búsqueda de su índole. "La lengua es un comportamiento, es una conducta..." (Halliday, 1972:20). De tal modo que los vocablos, las frases y los discursos representan esa conducta, ese comportamiento que está materializado en las palabras.

La traducción es un modelo de comunicación, y si es así "...Cualquier modelo de comunicación es al mismo tiempo un modelo de traslado, de transferencia vertical u horizontal de significados." (Steiner, 1980: 67), la comunicación en sí es un mundo de significados, y si así lo son, están sometidos a interpretaciones. Los hechos (textos), demuestran que se priva a la comunidad receptora de los códigos comprendidos por las comunidades originales o grupos, y por lo tanto, resultan desconocidos para el "otro". La conducta, las actitudes y el espíritu radicados en la comunicación demuestran la capacidad de informar y construir del grupo al cuál pertenece la comunicación.

El papel del traductor en su acto de transferir significados y códigos recae también en el posible entendimiento de la conducta del "otro". Un entendimiento que pasa por la identidad cultural representada en los valores y las costumbres, un elemento tan manoseado, y tan poco comprendido; este signo del pensamiento del hombre confinado en su experiencia diaria: la cultura.

Dicho eso, los hechos, las cosas, las palabras, los códigos solo son una parte de este mundo de interpretación de signos. Los textos cargan pues, significados y contextos, y el traductor, en nuestro caso literario, divagará por un espacios de flujos constantes, que escapan muchas veces a su comprensión; son esas imágenes condensadas de la cultura y del imaginario de los pueblos que esconden sus sueños y poesía. En este sentido, el traductor en esta dinámica decisiva optará por signos que crea correctos del mundo desconocido.

Los cuestionamientos en torno a la traducción y el papel del traductor nos han dado la posibilidad de explicar los fenómenos de la lengua, y también la verdad de las traducciones, o mejor, qué verdades traerán en ellas. Una verdad que según algunos autores solo existe en el original, pues en la traducción dejan de ser verdades, transformándose en *otras* verdades. Es decir, en la verdad de la lengua traducida.

Las teorías de la traducción están repletas de enemigos, y los críticos que las rebaten, en general han surgido en otras áreas del conocimiento. Considerando los límites y espacio de este artículo, optamos por rescatar solamente algunos de ellos, que del punto de vista interdisciplinario han ayudado a crear nuevas indagaciones en torno a la lengua y la traducción.

La traducción literaria asumiendo padrones más complejos dentro de este mundo de traspasos y traslados de lenguaje, merece una atención especial, cuando nos referimos a la verdad que está por detrás de una obra y de su autor. Los textos literarios, corrompen significados, signos, códigos desde la imaginación y la espiritualidad de quienes los crean (contextos/autor). El tiempo, el espacio, el lenguaje todos se construyen a través del interés de acercamiento entre el sujeto-creador, la criatura y los lectores. Entonces: ¿Es posible llegar a la verdad del lenguaje literario?

La pregunta se refiere a la lengua original, que compone un objeto de interpretaciones, un trazo característico de la cultura de partida que antes de ser traducida a una lengua extranjera carga por sí misma, y en sí, su propio misterio. Nos preguntamos: ¿En que radica la traducibilidad de una obra? ¿Por qué una obra trasciende el espacio de las experiencias del autor?

Ciertamente, podemos encontrar la respuesta en las innumerables obras traducidas a diversos idiomas, que hemos conocido y de las que hemos sido testigos a lo largo de la historia. Autores que son parte de una realidad lingüístico-cultural, en la cuál la diversidad reflejada es resultado de los límites de su cultura. Un autor, así como su obra, por tanto representan dentro de la simbología de la cultura un núcleo de transmisión y generación de valores, ligada a su pertenencia dentro del grupo que representa. El traductor literario tendrá que cruzar una esfera de conexiones lingüísticas dentro de la lengua y la cultura original, y reconstruirá esas conexiones de acuerdo a la conducta de la lengua y la cultura meta.

La literatura tiene relación directa con los elementos de la nación, y representa sin duda la imaginación y la sublime sensibilidad de una comunidad. Las letras y lo resultante de estas trascienden el control del estado, proclamando la profundidad del alma, y los sentimientos del pueblo en la inspiración y la creación de su autor. Sabemos que en la literatura podemos encontrar desde la utilidad cotidiana de la lengua, invenciones, afectos y estructuras formales desde cuando estas puedan orientarse a expresar el espíritu del autor. La narrativa, la creación de personajes y los diferentes contextos creados por el autor determinan el carácter de la literatura: "...a função social independe da vontade ou da consciencia dos autores e consumidores de literatura. Decorre da própria natureza da obra, da sua inserção no universo de valores culturais e do caráter de expressão, coroada pela comunicação. Mas quase sempre, tanto os artistas quanto o público estabelecem certos designios conscientes, que passam a formar uma das camadas de significado da obra". (Candido, 2006:54). Los elementos universales de la literatura radican en su naturaleza, como podemos ver en la afirmación, donde la comunicación compone el significado de la obra. Pues bien, si el escritor comunica, el traductor también comunica. Lo importante es saber si el traductor podrá desvendar el secreto de esta comunicación entre autor y lector. O sea, el traductor traslada el lector a otro universo, bajo la misma naturaleza de la obra original. Si este fenómeno ocurre estamos delante un fenómeno de comunicación.

Hemos asumido que la traducción es más que traspasar palabras de una lengua otra, hemos visto nacer verdaderas obras detrás de consagrados escritores, y detrás de sus obras, innumerables traducciones. A todo esto, podemos sumar también la responsabilidad de los traductores en el traspaso de las obras, evidenciando así, que el traductor asume el "significar" de una obra dentro del principio que lo hace (traductor), merecedor de tal designio. El traductor como sujeto/lector determina la traducibilidad de la obra, además, es el único ser que mantendrá a través de la obra la relación más íntima entre el espíritu y la lengua.

Por una parte, el poder de transformación de la obra original en una "supuesta" copia, es para el traductor el momento más esperado. Esperado y esperanzador. En el acto traductor, podemos revivir la originalidad de la obra en la concepción de su lengua original, el sujeto/traductor entonces, presupone la creación de esta misma originalidad, ahora en otra lengua. Las obras literarias traducidas, por consiguiente, se levantarán bajo otra perspectiva lingüística, donde los condicionantes culturales tendrán que formarse en el revestimiento y en la finalización de la traducibilidad alcanzada, "... La traducibilidad conviene particularmente a ciertas obras, pero ello no quiere decir que su traducción sea esencial para las obras mismas, sino que en su traducción se manifiesta cierta significación inherente al original. Es evidente que una traducción, por buena que sea, nunca puede significar nada para el original; pero gracias a su traducibilidad mantiene una relación íntima con él". (Benjamín, 1971: 2). La traducción y el original pueden hasta constituirse en partes independientes, pero la significación de la traducción, solo puede existir desde el original. O sea, si la traducción es "otra" obra, esto solo depende de la visión, y de la lectura del traductor.

Sin embargo, para el propósito de la traducción estaríamos delante de lo que es llamado por algunos la "infidelidad" del traductor. El caso es que, la traducción y el traductor y su "lealtad" al original, es muy discutible.

En nuestro caso, al recuperar los supuestos de Walter Benjamin (1971), podemos establecer que entre una obra original y una traducción existe un abismo de diferencias más allá de las lingüísticas que evidencian "otro" significado que estará condicionado por el trabajo y la creatividad del traductor. La traducción, como propone Benjamin (1971), depende del traductor-lector, depende del lenguaje, y de la concepción de un sujeto/traductor al conocer las particularidades de su lengua, y los misterios de la lengua extranjera, donde designa categorías supuestas de verdades que componen la obra traducida en una obra propia.

En la traducción literaria, lo traducible y lo intraducible implican un reto mayor para el sujeto/traductor. Las singularidades de la lengua y la identidad cultural del original, demandan un mayor universo lingüístico a ser descifrado, donde muchas veces el desafío del traductor consiste en superar las fronteras de la creatividad, y el estilo del autor, articulando contextos y discursos buscando un resultado perfecto para la conformación de la imagen del original. El trabajo del traductor a partir del inicio, y de su movimiento de investigación puede entonces transformarse en un drama, "...La resistencia a la traducción reviste una forma menos fantasmática, una vez que el trabajo de traducción ha comenzado. Las zonas de intraducibilidad están diseminadas en el texto, y hacen de la traducción un drama, y del deseo de una buena traducción un desafío. En este sentido, la traducción de obras poéticas es la que ha ejercitado más los espíritus, precisamente, en la época del romanticismo alemán..." (Ricoeur, 2005: 21). Podemos describir entonces la naturaleza del acto de traducir como una confrontación entre lo conocido y lo extraño, donde encontramos los contrastes de la propia existencia humana. La búsqueda de las equivalencias lingüísticas, es una ambición del traductor, que muchas veces son superadas por las fronteras de lo imposible, tornándose "infinitamente" un ejercicio de sobrevivencia, donde las imperfecciones de las palabras, tienen que volverse perfectas dentro del intento de comunicar lo extraño.

Las obras clásicas y universales, aquellas consideradas dentro de los cánones civilizatorios, y que por una u otra razón son los modelos de pensamiento y de conocimiento, son traducidas en diferentes épocas, pero con diferentes propósitos. Eso demuestra, que no existe, y no ha existido una traducción perfecta, o mejor, que dentro de los padrones de las lenguas, podemos continuar buscando las acciones humanas, que nos remitan a universos metamorfoseados por las negociaciones lingüísticas de los diferentes traductores. Al apropiarse de una obra, como traductor, el sujeto cambia lo extraño en conocido, es decir, muestra su capacidad moral, ética y su carácter responsablemente relacionado en el acto traductor. La creatividad del traductor puede ser considerada traidora, pero su intento por demostrar la verdad de la obra traducida solo puede ser considerado un aporte en la concepción de los que leen (los lectores). Indudablemente, las complejas concepciones lingüísticas de obras desconocidas han de

traer niveles de pérdidas, pero pueden "aportar" una serie de percepciones propias, y cuestionables que desde la lengua y el sentido, reemplazan esos mundos arrinconados a través de la traducción. No obstante, no podemos olvidar: "...Traducir significa siempre 'limar' algunas de las consecuencias que el término original implicaba. En este sentido, al traducir, *no se dice nunca lo mismo*. La interpretación que precede a la traducción debe establecer cuántas y cuáles de las posibles consecuencias ilativas que el término sugiere pueden limarse". (Eco, 2008:118). Buscamos decir lo mismo o "casi" lo mismo, pero esta operación es una negociación en la cuál pérdidas existirán, pero también podemos ganar en este desafío ventajas incalculables.

Machado de Assis y los "penosos" trillos de la traducción

A lo largo de este artículo hemos intentado abordar dentro de las temáticas de la traducción aquellas que pudieron aludir a la traducción como un transitar entre mundos, y juegos de palabras en los cuales los riesgos son enormes para aquellos que participan del partido. En estos juegos el árbitro es el traductor quien asume todas las eventos del espectáculo. Analizando a teóricos que consideraron la traducción como la representación de nuestra existencia, podemos afirmar que la traducción es una propiedad de las relaciones humanas. O sea, la traducción es la vida misma, considerándola tarea de las relaciones humanas.

Los fragmentos de la obra *Esau y Jacó*, de Machado de Assis, son los elementos empíricos para que podamos argumentar en defensa de las posturas, el compromiso y la ética del traductor. La obra mencionada fue publicada en 1904, representa la parte final y madura de su vida literaria.

Machado de Assis, escribió cuentos, obras de teatro, novelas y ensayos que simbolizan un Brasil colonial; sus duras transformaciones político-sociales muestran un histórico país, en el cuál el Imperio y la República luchan por establecerse como régimen en un país plagado por pugnas, en el cuál una clase social insiste en sobreponerse a otra, en nombre de una economía decadente, y de una doctrina religiosa constructora de valores morales, éticos e ideológicos.

Es en este escenario que el escritor más importante de Brasil construirá su narrativa, basada en ironía y sarcasmo, resultado de una genialidad que trasciende las fronteras de su imaginación y lo vuelve universal. La importancia de Machado de Assis para las letras brasileras radica en haber apuntado los mitos fundacionales de la identidad brasilerá, destacando la incapacidad de los países colonizados en caminar por sus propias piernas. Así, lo que podemos ver en la obra del escritor, es la impotencia de un pueblo representado en lo acervo de un sujeto/escritor que crea su obra en base a una realidad amarga y dialéctica de un país en formación.

El rescate de los antecedentes de construcción de la obra del escritor brasileró, nos demuestran que la realización de una "futura" traducción habría de constituirse,

ciertamente, en el interés por parte de los traductores en comprender la cultura y la formación histórica de Brasil.

Ser participe de un proyecto de traducción de esta naturaleza, implicaría también, diferenciar el lenguaje literario de Machado de Assis y los elementos estilísticos utilizados por el autor. La distinción del escritor llevaría a los traductores a comprender la capacidad intelectual y literaria del autor al generar en su obra la esencia y el sentimiento del pueblo brasileiro. Partiendo de tal supuesto, podemos suponer que la traducción de una obra de tal eminencia se compondría en un proyecto desafiante, aportaría en cuanto a los retos de un mundo desconocido lingüístico (el portugués de siglo XIX) y cultural (Brasil colonial).

Pues bien, cuando en 2006 nos deparamos con la traducción del portugués al español de Chile de la obra *Esau y Jacó*, pensamos estar frente a un gran hecho para las letras latinoamericanas. El portugués utilizado por Machado de Assis en el siglo XIX fue el motivo de nuestra detenida mirada al texto traducido para el español de Chile. Primero, como amantes de la literatura, y después como admiradores de Machado de Assis, nos pareció interesante una traducción lanzada en 2006, con propósitos un tanto desconocidos, siendo que la gran mayoría de su obra ya se encuentra traducida al español. Entonces: ¿Cuál sería el objetivo de la traducción de *Esau y Jacó*, de Machado de Assis?

Pensamos en los detalles estilísticos del autor, además pensábamos que el discurso político implícitamente utilizado sería uno de los más dramáticos desafíos para los traductores. De este modo, construimos nuestro proyecto investigación con el propósito del análisis crítico de la obra traducida, además del rescate para tal propósito de la vida y la obra del escritor.

De esta forma, tomamos la decisión de dividir nuestra revisión crítica de la traducción en tres momentos: a) Elementos gramaticales y redacción, b) Elementos socio-culturales e históricos, c) Elementos culturales y estilísticos.

Comprender la articulación trazada por las traductoras para dar cuerpo al lenguaje, a los personajes y al discurso nos inspiró en la temática que anteriormente hemos desatado en el sentido de recuperar visiones de traducciones que trasciendan las palabras y las equivalencias. O sea, nos parece que es cada vez más interesante partir de reflexiones entre el lenguaje y la realidad del texto, como responsabilidad única del traductor de turno. Al hablar de traductor de turno, queremos indicar que una traducción no necesariamente se transforma en el modelo eterno de traducción. El traductor, en su papel protagónico como primero, o décimo, o el milésimo en traducir una obra, depende de los encargos que le entreguen, temática tratada por Eugene Nida (1964), en su construcción del concepto de equivalencia funcional o dinámica. Conceptos nacidos de su trabajo traductológico en el cuál persevera en crear métodos de traducción de la Biblia. Nida conceptuó métodos prácticos de traducción, cuyo

objetivo era volver accesible al público las traducciones de la Biblia. En el caso de la traducción de este emblemático libro, el autor innovó mostrando que la sensibilidad y percepción cultural componía importantes elementos en la equivalencia funcional que proponía. Es decir, la traducción literal estaría lejos de satisfacer los sentimientos y destemplanzas de un texto. Utilizamos las tesis de Nida porque la complejidad de la "palabra de Dios", en el caso de la Biblia, se constituye en una fortaleza para la temática que tratamos, lógicamente desde los propósitos de los traductores.

De esta forma, fuimos intentando reunir en torno de la traducción de Machado de Assis reflexiones que nos fuesen estimulantes, más allá de aquellas que consideran la traducción como un traspaso de una lengua a otra. Aquí tratamos las intenciones, los conocimientos, los discursos, la estética, el estilo, y finalmente la lengua. Los fenómenos de la traducción, y del traductor constituyen, sin duda, un proceso de decisiones en el cuál el material resultante lo teníamos en las manos: *Esau y Jacó* de Machado de Assis.

Esau y Jacó es un texto bíblico, en el cuál dos hermanos gemelos de una familia acomodada de la sociedad colonial brasileira traban una lucha por el poder en simbólicos partidos políticos de la época: Imperio y Republica.

La historia sucede en Rio de Janeiro, cuna de la corte y de los conflictos sociales que finalmente transforman la sociedad y la política brasilera. El lenguaje rebuscado de las elites del poder consienten un escenario extremadamente rico en visiones de clases sociales, en espacios ocupados por los poderosos, y principalmente en una ambientación, que los estudios literarios clasifican como una novela de costumbres.

En nuestras investigaciones entramos en las callecitas de "Botafogo", del "Morro do Castelo", barrios emblemáticos de Rio de Janeiro del siglo XIX, con finalidades claras de ver el retrato de la vida y la vivencia, el olor, y el paisaje de la ciudad en la pluma de Machado de Assis. Ese viaje "ilusorio", que realizamos por la ciudad retratada por el autor, quizás cumpliría el ideal que teníamos en mente en pensar que para la traducción de una obra tendría el traductor que comprender las intenciones y los ideales del autor, para así al sentir el original poder "recrear" en la traducción el espíritu propuesto.

No obstante, los asombros y fascinaciones que sufrimos durante la investigación estarán plasmados en el análisis de cada fragmento original/traducción en los cuáles tratamos de fundar desde una perspectiva más beneficiosa, menos destructiva que un instrumento de observación que colabore para los aciertos y errores de una traducción, que siguiendo nuestra lectura está lejos de la perfección y de la precisión buscada por un traductor.

Sabemos que la perfección en la traducción es una quimera, pero pensamos que es posible acercarnos lo máximo para entregar la esencia y el espíritu del texto bajo la

concepción ética que avala y forma la consciencia del traductor. Nuestro objetivo no es proponer otra traducción, sino optar por despejar un camino de ambigüedades creadas por la traducción que no contribuye, en muchos casos, a la verdadera realidad de la narrativa de Machado de Assis. Por este motivo pensamos que lo simbólico, lo significado, los mensajes y la formación del mito fundacional de Brasil escapan al entendimiento del traductor. ¿Cómo sucede esto?

Machado de Assis escribió su primera obra en el año 1855 con apenas 15 años, y desde entonces fue evolucionando en su narrativa transformándose en el escritor más importante de Brasil. Nacido en el año 1839, tuvo en su propia vida los embates de una sociedad esclavista y prejuiciosa de la cuál se hizo cargo implícitamente en su obra a través de una visión crítica y delicada, transparentando en sus personajes todo el peso de una clase social dominante, además de las costumbres de la época. Tratamos así de encontrar esa misma delicadeza y genialidad en el texto en español.

En la obra en español sentimos cierta adaptación al lenguaje actual, lo que consideramos un tono facilitador de comprensión al lector. Obviamente, no hemos conocido aún los encargos de traducción que pudieron recibir los traductores, pero estamos seguros que el lenguaje utilizado en la traducción está lejos de acercarse a la lengua portuguesa utilizada por la elite brasileira del siglo XIX.

Una "cierta" traducción de *Esau y Jacó*, de Machado de Assis

De las tres divisiones (ya mencionadas) que establecemos en nuestro análisis, aquí mostraremos 3 ejemplos de los elementos retirados del texto, con sus respectivas traducciones.

Ejemplo 1: Elementos gramaticales y de redacción

<p>a. Todavía: Las implicaturas que genera el uso T/A: "Los adverbios todavía y aún destacan que la acción no ha llegado a término." - Rita exagera. Pero, volviendo al viaje, ¿usted todavía no compró los pasajes?</p>
<p>Ainda: se usa con verbo en tiempo pretérito perfecto. "- Rita exagera. Mas, voltando à viagem, a senhora ainda não comprou os bilhetes?"</p>
Análisis
<p>La construcción de la unidad 12 en portugués es: adverbio + verbo en pretérito perfecto simple, mientras que en español corresponde a adverbio + verbo en tiempo</p>

presente. Lo normal en nuestro idioma es decir "Aún/todavía no lo veo" o "Aún/todavía no lo he visto".

Ejemplo:

-¿Ya has visto a Juan?

-Aún/todavía no lo he visto.

-¿Ves venir a Juan?

-Aún/todavía no lo veo.

Esto se explica por la propia naturaleza de los tiempos verbales como se indica a continuación:

he cantado / canté

El pretérito perfecto compuesto o antepresente (*he cantado*) denota acción pasada y terminada, pero vinculada de algún modo con el presente desde el que se habla, bien porque la acción denotada por el verbo se acaba de producir (*He oído su voz ahora mismo = Acabo de oír su voz*), porque todavía sigue vigente lo enunciado (*Siempre me ha gustado viajar*), porque duran sus efectos en el momento actual (*La empresa ha prosperado mucho*), porque aún no ha terminado el plazo de tiempo tomado como referencia (*Este año ha hecho muy buen tiempo; Hoy he visto a Inés*) o porque el hablante siente cercanos hechos de carácter afectivo que han ocurrido en el pasado por la repercusión que puedan seguir teniendo en su vida presente (*Hace tres años que ha muerto mi padre*).

Por su parte, el pretérito perfecto simple o pretérito (*canté*) también denota acción pasada y terminada, pero situada fuera del ámbito del presente desde el que se habla, sin que concurren las circunstancias antes descritas para el uso de la forma compuesta (*El año pasado hizo muy mal tiempo; Ayer comí en casa de mis padres; Mi padre murió hace tres años*).

La mayor o menor distancia cronológica entre la acción expresada por el verbo y el momento en que se habla no es determinante en la oposición *he cantado/canté*; lo determinante es si esa acción está situada o no para el hablante dentro del mismo plano temporal en que se considera incluido el presente desde el que se habla. Los límites ese presente dependerán del lapso que se tome como referencia.

Por lo tanto, deberían usarse con verbos que señalen que la acción no ha terminado, lo contrario a lo que señala el pretérito perfecto simple. Debería ser: ¿usted todavía no compra los pasajes?

Ejemplo 2: Elementos socio-culturales e históricos

Cap. XXVI – A luta dos retratosoriginal pág. 68

*“Pouco durou esta situação, porque ambos faziam **pirraças às pobres** gravuras, que não tinham culpa de nada.”*

Cap. XXVI – La lucha de los retratos.....original pág. 89

“Poco duró esta situación, porque ambos hacían **travesuras a los pobres** grabados, que no tenían culpa de nada”.

Análisis

Desde el punto de vista de la equivalencia buscada por las traductoras, y según la definición del diccionario Aurelio, (Ferreira Buarque, 2005), pensar en “pirraças” y traspasarlo al castellano como “travesuras” no logra el significado ni la fluidez del texto original, menos la cohesión textual. Una cohesión que podemos identificar en el texto machadiano y en su propuesta literaria como producto de su ficción y del fenómeno semiótico y cultural que trae su obra, así: “*A coesão e a coerência são duas noções importantes quando estamos trabalhando com textos no nível do discurso, isto é, num nível em que o entendimento apenas das palavras ou das frases isoladamente não é suficiente*” (Mona Baker en Magalhaes: 2000: 79). En este sentido, pensar en el Análisis del Discurso y en la actualidad de la obra es pensar en los significados de la lengua y, al mismo tiempo, todo lo que acompaña un discurso “local”, en el caso de Machado de Assis.

Cuando nos referimos a “*pirraça*”, estamos hablando de una “canallada”, una “ofensa”, hacer algo para provocar de forma negativa a otra persona. En el diccionario “Aurélio” (1999), el medio que hemos utilizado para este análisis, vemos que se trata de una “cosa hecha con el propósito de provocar, fastidiar, amenazar...”, lo que no se condice con la palabra elegida por las traductoras (“travesuras”), ya que existen muchas “travesuras” que pueden ser realizadas con distintos propósitos. Mientras analizamos la opción de las traductoras, es importante discutir hasta qué punto la teorización no nos serviría para orientarnos en una elección de un proceso traductor en el cual la contextualización y el conocimiento previo por parte del lector-traductor nos permitiría identificar las relaciones implícitas que interactúan en el léxico utilizado por el autor. La interpretación del texto hecha por las traductoras está centrada en una traducción con base en una habilidad lingüística (conocer el idioma portugués) y no de cuestionamiento o reflexión. Machado de Assis, dentro de su creatividad, asume que puede utilizar palabras del portugués de uso, no obstante, las traductoras no están preocupadas por el mensaje del autor, sino que están preocupadas, según el

material que tenemos, por someter el texto a una traducción funcional para que el lector de la lengua meta pueda satisfacer sus necesidades de conocimiento, en un procedimiento que no representa el fenómeno lingüístico creado y determinado por el escritor.

Ejemplo 3: Elementos culturales y estilísticos

“Um tal Aires não era fácil de convencer. Plácido falou-lhe de leis científicas para excluir qualquer mácula de seita, e Santos foi com ele. Toda a terminologia espírita saiu fora, e mais os casos, fenômenos, mistérios, testemunhos, atestados verbais e escritos... Santos acudiu com um exemplo: dois espíritos podiam tornar juntos a este mundo; e, se brigassem antes de nascer?”

— Antes de nascer, crianças não brigam, replicou Aires, temperando o sentido afirmativo com a entonação dubitativa.

— Então nega que dois espíritos?... **Essa cá me fica, conselheiro!** Pois que impede que dois espíritos?...”

(Capítulo 14 – página 17)

“Un Aires como él no era fácil de convencer. Plácido le habló de leyes científicas para excluir cualquier de secta, y Santos estuvo con él. Toda la terminología espírita afloró, más casos, fenómenos, misterios, declaraciones, certificados verbales y escritos... Santos acudió con un ejemplo: dos espíritus podían volver juntos a este mundo; y, ¿si hubieran peleado antes de nacer?”

— Antes de nacer, los niños no pelean — replicó Aires, moderando el sentido con la entonación dubitativa.

— ¿Entonces niega que dos espíritus...? **¡En eso no estoy de acuerdo, consejero!** ¿Qué es lo que impide que dos espíritus...?”

(Capítulo 14 – página 56)

Análisis

Observamos que la traducción carece de la expresividad que encontramos en la unidad 4. Es evidente que la traducción realizada es impecable desde el punto de vista semántico, es decir, transmite fielmente lo que el autor quiso decir en el pasaje analizado. No obstante, el significado no es el único elemento que debe ser tomado en cuenta a la hora de traducir una obra literaria, ya que también adquiere gran importancia la forma utilizada en una determinada expresión. Es importante que exista una preocupación por la forma, ya que muchas veces en ella radica la belleza y el impacto que un texto tiene sobre los lectores. En este caso puntual, la unidad 4 muestra una expresión caracterizada por un lenguaje coloquial y expresivo,

elementos que no pueden atribuírsele a la opción escogida para realizar la traducción, por lo que creemos que las traductoras fallaron en la tarea de salvaguardar el estilo del autor al preferir una traducción en la que se ignora la forma del mensaje.

Ejemplo 4:

“Santos não tinha a imaginação da posteridade. Via o presente e suas maravilhas. **Já lhe não bastava o que era.** A casa de Botafogo, posto que bela, não era um palácio, e depois, não estava tão exposta como aqui no Catete, passagem obrigada de toda a gente, que olharia para as grandes janelas, as grandes portas, as grandes águias no alto, de asas abertas.”
(Capítulo 9 – página 13)

“Santos no tenía la imaginación de la posteridad. Veía el presente y sus maravillas. **Ya no le bastaba lo que era.** La casa de Botafogo, aunque bella, no era un palacio, y además no estaba expuesta como aquí en el Catete, camino obligado de todo el mundo, que miraría hacia las grandes ventanas, las grandes puertas, las grandes águilas en lo alto, con las alas abiertas.”
(Capítulo 9 – página 44)

Análisis

Vemos que la traducción realizada es bastante literal, ya que mantiene casi en su totalidad el orden de los elementos de la frase equivalentes en el idioma portugués. Cabe señalar que la frase utilizada por Machado de Assis (“*já lhe não bastava o que era*”) muestra una estructura que, principalmente por el orden de los elementos que la conforman, no podría ser calificada como propia del portugués actual, sino más bien como poseedora de una sabor arcaizante o a lo menos como una estructura muy poco frecuente. En ese sentido, no pensamos que la opción escogida (“ya no le bastaba lo que era”) esté “errada”, no obstante, creemos que optar por una estructura “similar” en español constituiría una mejor opción que una traducción literal, en la que el estilo y el tenor de las palabras utilizadas por Machado de Assis son de cierta forma ignorados. Así, la opción “ya no bastábale lo que era” aparece como una alternativa válida, puesto que la ubicación del pronombre “le” al final del verbo era una fórmula muy utilizada en el español de Chile del siglo XIX (“díjole” en lugar de “le dijo”, por ejemplo). De esta forma, si bien no nos estaríamos alejando significativamente de una traducción literal (necesidad que se ve bastante relativizada en ocasiones como esta), sí estaríamos utilizando un alternativa que, por razones históricas (pertenece a la misma época que la frase original) y lingüísticas, podría ser considerada como un equivalente óptimo para traducir la unidad 1. Es importante señalar que nuestro análisis asume como necesario realizar, en cualquier traducción, el intento por reconstruir (aunque parezca extremadamente

difícil, puesto que cada sujeto interpreta los textos de manera diferente) el imaginario que ofrece la obra original, rescatando elementos lingüísticos, culturales y estilísticos, con el objetivo de preservar y evidenciar las diferencias socio-culturales que puedan surgir entre distintas obras y contextos, y no disimularlas. Por otro lado, queda aquí en evidencia que las traductoras no se preocuparon por buscar una alternativa más idónea para la unidad 1 y que optaron por una traducción literal.

Ejemplo 5:

“A princípio olhava de esguelha, rápido, os olhos no chão. Aqui via a loja de barbeiro, e o barbeiro era outro. Dos **sobrados de grade de pau** debruçaram-se ainda moças, velhas e meninas e nenhuma era a mesma. Nóbrega foi-se animando e encarando. Talvez esta velha fosse moça, há vinte anos; a moça talvez mamasse, e dá agora de mamar a outra criança. Nóbrega acabou parando e andando devagar.”
 (Capítulo 74 – página 81)

“Al principio, miraba de soslayo, rápido, los ojos en el suelo. Aquí veía la tienda del barbero, y el barbero era otro. De los **conventillos de enrejados de madera** se inclinaban todavía jóvenes, viejas y niñas, y ninguna era la misma. Nóbrega se fue animando y envalentonando. Talvez esa vieja fuera joven, hace veinte años: la joven talvez mamaba, y da ahora de mamar a otra criatura. Nóbrega acabó pensando y andando despacio.”
 (Capítulo 74 – página 229)

Análisis

Notamos que la traducción de la unidad 18 consiste en una expresión que suena muy forzada en español y que cuesta mucho trabajo entender. Nos parece que la tarea de traducir la unidad 18 es muy difícil, pues el referente al que alude no existe directamente en español y necesariamente habría que forzar un poco el idioma para dar con una versión satisfactoria. Por ello, no condenamos la traducción realizada en este caso, pero sí observamos la necesidad de haber escrito alguna nota que explicase, por un lado, la complejidad de la unidad a ser traducida y, por otro lado, la justificación del camino adoptado por las traductoras. En el caso de unidades tan conflictivas como las que estamos analizando, es necesario llevar en consideración que entregar detalles sobre la elección léxica y el proceso de traducción en sí, ayudaría a que los lectores entendiesen cómo el traductor llegó a determinado resultado.

A modo de conclusión:

Nos alegra de sobremanera que en los últimos años hemos sido testigos de un umbral de investigaciones que vienen a comprobar que la traducción es una actividad posible de análisis. Queremos con nuestro artículo colaborar con la idea de que muchos de los textos traducidos a través de la historia de la traducción, sean técnicos-científicos o literarios, fueron resultados de una visión, y del carácter de quiénes los tradujeron.

Hemos estado durante los últimos 4 años revisando la traducción de la obra de uno de los más importantes escritores brasileños. El Sr. Machado de Assis se caracterizó por crear en su narrativa un estilo y lenguaje irónico, sarcástico y rebuscado del Brasil colonial. Los aspectos que nos han llamado la atención en la obra, y su traducción del portugués de Brasil al español de Chile, es la capacidad interpretativa de sus traductoras, lo que convirtió sus equivalencias lingüísticas en sustancia para nuestras indagaciones. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que el trabajo del traductor denota implicancias las cuáles peligrosamente construyen símbolos y creencias de las identidades ajenas. Finalmente, es importante mencionar que las revisiones críticas de traducciones no tienen en su afán la destrucción del trabajo realizado, pero sí la colaboración en la creación de espacios de reflexión en torno a un objeto tan complejo, ingrato, y muchas veces inexplorado por parte de la academia.

Bibliografía:

- Benjamin, W. (1971). *La tarea del traductor*. Trad. del alemán al castellano de H. A. Murena. *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa.
- Candido, A. (2006). *Sociedade e Literatura*. Rio de Janeiro: Editora Ouro sobre Azul.
- Eco U. (2008). *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*. (H. L. Miralles trad.). Barcelona: Lumen.
- Ferreira, A. B. de H. (2005). *Dicionário Aurélio Ilustrado*. São Paulo: Editora Posito.
- Halliday, M.A.K. (1982). *El lenguaje como semiótica social: La interpretación social del lenguaje y del significado*. (J. F. Santana trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Machado de Assis, J. (1908). *Esau e Jacó*. Rio de Janeiro: Livraria Guanier.
- Machado de Assis, J. (2008): *Esau y Jacob*. (Maria Eugenia Llosa y Violeta Romero P trads.). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Magalhães, C. (2000): *Traduzir com autonomia. estratégias para o tradutor em formação*. São Paulo: Editora Contexto.
- Nida. E.A & Taber. R. Ch. (1986). *La traducción: teoría y práctica*. (A. de la Fuente Adánez trad.). Madrid: Ediciones Cristianidad S.L.
- Ricouer, P. (2005). *Sobre la traducción*. (P. Willson trad.). Barcelona: Paidós.
- Steiner, G. (2001). *Después de Babel*. (A. Castañón trad.). México: Fondo de Cultura Económica.